

I DURÁN JOYEROS



Establecimiento de Durán en El Corte Inglés de Sanchinarro.



Panorámica de la boutique de la calle Goya de Madrid.

El origen de Durán joyeros se remonta a finales del siglo XIX y a la figura del maestro orfebre Pedro Durán Morales.

Nacido en Santiago de Compostela en 1860, Pedro Durán, el menor de trece hermanos, se crió en el seno de una familia humilde. De padre ebanista y madre hilandera, destacó ya desde muy joven por sus dotes y cualidades para el dibujo artístico.

Durán inició el aprendizaje en su ciudad natal. Sin embargo, pronto se marcharía a Madrid, consciente de las oportunidades que ofrecía la capital. Después de un breve periodo en Madrid, viajó a París, donde completó su formación. Allí, llegó a ser maestro y obtuvo diversos reconocimientos en prestigiosas exposiciones de la época.

Durante los años que pasó en la capital francesa, el joven artesano se interesó por las nuevas tendencias del diseño presentadas en la Exposición Universal de París de 1878, que tendrían gran influencia en algunos de sus modelos, como el Candelabro

Francés, la Bandeja París y el Marco Adorno, que se convertirían en iconos de la marca.

A su vuelta a Madrid en 1886, Pedro Durán se estableció por su cuenta y sus piezas comenzaron a adornar los salones y las mesas de los nobles de la época. Entre sus clientes destaca el Marqués de Castrillo, que fue mecenas y gran valedor del artesano santiagués en sus inicios.

En 1899, Pedro Durán se convirtió en proveedor de la Real Casa; el taller situado en la calle Alfonso XII realizaría para la reina regente María Cristina jarritas, jarrones, juegos de café, tinteros de cristal y plata, secantes y otras muchas piezas que se conservan en el Palacio Real. El título reportó a la casa un renovado prestigio y, por consiguiente, nuevos encargos por parte de la alta sociedad.

En el primer cuarto de siglo, se incorporó la segunda generación familiar, encabezada por Pedro Durán Rey, que supo dar un impulso a la empresa y comenzó su incipiente industrialización. Asimismo, buscó

una mejor ubicación comercial en la calle Santa Isabel.

En la década de los 50, y bajo la dirección de la tercera generación, Pedro Durán expandió su actividad al campo de la joyería, que acabaría convirtiéndose en uno de los puntales de la casa.

Con el auge económico de los sesenta, la empresa familiar se abrió a los mercados internacionales y, además, también pudo modernizar sus medios de producción con la adquisición de maquinaria, que le permitió aumentar su capacidad de producción y venta.

CUARTA GENERACIÓN

En 1986, la firma celebró su centenario, ya con los biznietos de Pedro Durán Morales trabajando en la empresa. Por aquel entonces, Durán era ya una referencia en la fabricación de platería y joyería a nivel nacional e internacional, con clientes en más de cincuenta países.

En las últimas décadas no ha hecho más que consolidar su posición, como refleja la inauguración, en 1998,



Fachada del establecimiento situado en Valencia.



Anillo de diamantes perteneciente a la colección Reina de Saba.

de una tienda en la calle Goya de Madrid que hoy es su buque insignia. Además, Pedro Durán cuenta con tres establecimientos más: dos puntos de venta en los almacenes El Corte Inglés de Pozuelo y Sanchinarro, y la joyería situada en la calle Poeta Querol de Valencia. Además, entre sus proyectos a

corto plazo se encuentra la inauguración de un nuevo establecimiento en la Plaza Nueva de Sevilla.

En las últimas décadas, Durán joyeros no solo ha consolidado su oferta en joyería y orfebrería sino que también se ha abierto al mundo de la relojería y los artículos de

lujo; hoy pueden encontrarse en sus escaparates algunas de las firmas más importantes del sector, como Patek Philippe, Rolex y Bulgari, que incluso cuentan con espacios personalizados dentro de sus tiendas, y otras marcas de reconocido prestigio.